

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA — AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE ANUNCIOS

España	1/2
Extranjero (Unión Postal)	1
Extremo Oriente	1 1/2
México	1 1/2
Brasil	2

EL HIJO DE LA MUERTA

(Cuento)

Conoció a un joven, el señor de Serquigny, de una antigua y respetable familia de mi tierra, al cual daban un singular apodo. Llamábanle el hijo de la muerte. Oí designarle así frecuentemente sin fijarme en ello. Solo más tarde ocurrióme pensar por qué se ría, y á tal propósito interrogué á una señora anciana que se hallaba muy al corriente de la crónica local. Chocóme mi curiosidad, y sumamente admirada, me dijo:

—¿Comol pues usted no lo sabe?

—No, señora; se lo juro.

—Pues es muy sencillo; el señor de Serquigny vino al mundo un año después de enterrada su madre.

—¿Después de enterrada su madre? Usted se chancea.

—Ni por asomo. Un año después de celebradas las exequias por el alma de la señora de Serquigny, á las cuales estubo presente, como casi todos los habitantes de la población. El señor de Serquigny es en verdad el hijo de la muerte.

—No comprendo. Una mujer que da á luz un hijo un año después de sepultada... ¿Confiese usted que es cosa asombrosa!

—Lo confieso. En verdad, el caso es único. Pero toda vez que semejante historia lo interesa á usted, voy á contársela.

He ahí el relato que oí de su boca: El barón y la baronesa de Serquigny, el padre y la madre del actual barón, eran el matrimonio mejor unido del mundo. Sin embargo, echaban á perder la felicidad de uno y otro las continuas dolencias de ella. Padeía una enfermedad de nervios que revestía toda especie de formas, desde la sofocación hasta las crisis.

Se habían ensayado todos los tratamientos sin resultado alguno.

Habitaban dichos señores el castillo que indudablemente usted conoce, cuyas vastas y no muy cómodas estancias, así como el magnífico parque, había admirado. Era entonces yo una muchacha joven, y recuerdo haber visto á la baronesa en su sempiterna *chaise longue*. Cuando alguien entraba ó salía, levantábase á medias, con aire lánguido; pero su rostro, á pesar de la fatiga, tenía un encanto de melancólica juventud que robaba el corazón. Trataba de distraerse leyendo ó conversando. Pero escogía precisamente los libros más tristes y hablaba con frecuencia de sus males. Sus mismas distracciones volvíanse contra ella. Cuidábase su esposo con esa abnegación cuyo precio es mayor cada día, pues nada hay más bello ni más raro que una abnegación prolongada. Ella gustaba de ser compadecida por él, y él la compadecía. Gustábele á ella la presencia de él, y él permanecía junto á ella, que abusaba de tanta bondad excediéndose en lamentaciones. No tenían hijos, de modo que nada le impedía entregarse por completo al cuidado de sí misma.

—¿Tú no quieres curar!—reprochábale amistosamente su esposo.

—No puedo.

—Empieza por querer. Muchas personas son más dignas de lástima que tú. Piensa en ellas.

—No me interesan tales personas. Un día anunciáronnos su muerte. Recibí la noticia con pesar, aunque sin asombro. Fuí con mis padres al castillo, la ví tendida en un lecho, con su vestido nupcial entre lilas y rosas blancas. Era en junio. Muerta aparecía un más hermosa que en vida. Su rostro inmóvil y tranquilo no tenía ya la expresión de inquietud que lo crispaba en la espera de tal ó cual sufrimiento.

Era paz y dulzura tan solo. Huí de la estancia con lágrimas en los ojos, no pudiendo soportar por más tiempo tan cruel espectáculo.

En el parque encontré al marido. Estaba sentado con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos. Le oí llorar, y fuíme sin haberle dicho una palabra. Casi hubiera preferido la vista de la muerte a desesperación semejante.

La señora de Serquigny tenía la costumbre de adornarse con joyas. Al sorprenderla la muerte, llevaba todavía en los dedos sus sortijas predilectas. Se las quitaron todas, excepto una: la sortija de novia, una magnífica perla rodeada de diamantes, que no pudo salir de la articulación del dedo.

—Déjdsela—ordenó el esposo.—No se haga violencia alguna.

No quiso que lastimase la mano de la pobre mujer, sepultáronla en la tumba subterránea propiedad de la familia,

en el cementerio del lugar próximo, á una distancia de quinientos metros del castillo. Fué una hermosa ceremonia de cantos solemnes y de gran recogimiento. Para asistir á ella, llegaron pacientes de los Serquigny de otros puntos. Algunos de ellos quedáronse en el castillo por la noche, y el infeliz viudo presidia la fúnebre cena, cuando se oyó un campanillazo en la puerta de entrada.

—Llaman como ella llamaba—dijo el señor de Serquigny.

Tras de esta reflexión hubo un silencio que pronto interrumpió el ruido de una carrera loca. Por la puerta entreabierta del comedor vieron las personas allí reunidas á la servidumbre que huía dando alaridos. Levantóse el barón, é imitaronle todos sus huéspedes.

La misma desbandada prodújese en el comedor cuando en el umbral de la puerta vióse un fantasma blanco con un largo velo,

—¿La aparecida, ¡la aparecida!

—¿Germanal—gritó el señor de Serquigny, quien, después de retroceder, fuese al encuentro de ella.

—Veía ante sí á la difunta, que, con los ojos abiertos de paz, le miraba.

—No temas—dijo ella— Soy yo verdaderamente.

El no se atrevía á tocarla. Ella le cogió entre sus brazos.

—Tócame, estoy viva.

—Pero, ¿es posible?

Ella le besó calurosamente. El lloraba. Ella reía, sentía necesidad de reír.

—Tengo mucha hambre—dijo.

Y tomó un pedazo de torta seca que había en la mesa, llevándole afanosamente á la boca. Mirábase él reír asombrado, y preguntábase dónde estaba la realidad.

—¿Cómo volviste?—preguntó—¿Cómo volviste de tan lejos?

—Juan es quien me ha salvado.

—¿Juan?

Este era el nombre del ayuda de cámara. Ella sonrióse.

—¡Oh!, no lo hizo adrede. Sin embargo, le recompensaremos. Me creiste muerta. Y, cuando entré, tú vivías y comías...—

—Vivía, pero no se como.

En esto rompió en sollozos, no pudiendo dar fé a semejante milagro, que ella concluyó por explicarle. El ayuda de cámara la había despertado del sueño letárgico en que estaba sumida. Hubo de notar que le habían dejado la sortija de novia. Al anochecer bajó á la sepultura, cuya llave se había procurado. Abrió el féretro. No pudiendo arrancar la sortija, empezó a aserrar el dedo, y el dolor agitó á la enferma, la cual, enderezándose, gritaba:

—¿Que me hacen dafio!

Espantado el ladrón había huído. Pero había quedado abierta la puerta del panteón. La señora de Serquigny se había levantado y dirigióse á su casa á pesar de encontrarse sumamente débil. Después de esta restauración, no volvió ya á quejarse de sus males. El recuerdo de su sepultura llegó poco á poco á darle la medida de la poca gravedad de ellos. Un año después dió á luz á un hermoso niño, á quien pudo llamarse en verdad el hijo de la muerte.

Por heridas.—Da cuenta la Benemérita del puesto de San Juan de haber detenido á un individuo, presunto autor de haber agredido á un vecino, produciéndole una herida en la cadera derecha.

Tras de esta reflexión hubo un silencio que pronto interrumpió el ruido de una carrera loca. Por la puerta entreabierta del comedor vieron las personas allí reunidas á la servidumbre que huía dando alaridos. Levantóse el barón, é imitaronle todos sus huéspedes.

La misma desbandada prodújese en el comedor cuando en el umbral de la puerta vióse un fantasma blanco con un largo velo,

—¿La aparecida, ¡la aparecida!

—¿Germanal—gritó el señor de Serquigny, quien, después de retroceder, fuese al encuentro de ella.

—Veía ante sí á la difunta, que, con los ojos abiertos de paz, le miraba.

—No temas—dijo ella— Soy yo verdaderamente.

El no se atrevía á tocarla. Ella le cogió entre sus brazos.

—Tócame, estoy viva.

—Pero, ¿es posible?

Ella le besó calurosamente. El lloraba. Ella reía, sentía necesidad de reír.

—Tengo mucha hambre—dijo.

Y tomó un pedazo de torta seca que había en la mesa, llevándole afanosamente á la boca. Mirábase él reír asombrado, y preguntábase dónde estaba la realidad.

—¿Cómo volviste?—preguntó—¿Cómo volviste de tan lejos?

—Juan es quien me ha salvado.

—¿Juan?

Este era el nombre del ayuda de cámara. Ella sonrióse.

—¡Oh!, no lo hizo adrede. Sin embargo, le recompensaremos. Me creiste muerta. Y, cuando entré, tú vivías y comías...—

—Vivía, pero no se como.

En esto rompió en sollozos, no pudiendo dar fé a semejante milagro, que ella concluyó por explicarle. El ayuda de cámara la había despertado del sueño letárgico en que estaba sumida. Hubo de notar que le habían dejado la sortija de novia. Al anochecer bajó á la sepultura, cuya llave se había procurado. Abrió el féretro. No pudiendo arrancar la sortija, empezó a aserrar el dedo, y el dolor agitó á la enferma, la cual, enderezándose, gritaba:

—¿Que me hacen dafio!

Espantado el ladrón había huído. Pero había quedado abierta la puerta del panteón. La señora de Serquigny se había levantado y dirigióse á su casa á pesar de encontrarse sumamente débil. Después de esta restauración, no volvió ya á quejarse de sus males. El recuerdo de su sepultura llegó poco á poco á darle la medida de la poca gravedad de ellos. Un año después dió á luz á un hermoso niño, á quien pudo llamarse en verdad el hijo de la muerte.

Las subsistencias

Hablando ayer con el Alcalde accidental señor Barceló y Mir, nos manifestó que teniendo en cuenta que las persistentes lluvias de estos pasados días han destruido la próxima cosecha de moniados del caserío del Pla de San Jordi, ha resuelto no autorizar en lo sucesivo más autorizaciones de embarque de dicho tubérculo.

Notase también gran escasez de patatas y las noticias que se reciben de la península son pesimistas.

En su vista, propondré al Gobernador que reúna la Junta Provincial de Subsistencias para tratar de dicho asunto.

Nos añadió que en vista del acuerdo tomado por la Junta Municipal de Subsistencias había prohibido la importación de desperdicios de cerdos como también de carnes frescas.

Prórroga de Edicto

En la tablilla de anuncios de la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado, ayer por la mañana, se fijó la siguiente prórroga de Edicto:

«Habíendonos suplicado algún señor sacerdote, que prorrogásemos el plazo señalado en el Edicto de ocho de Octubre último, para firmar la oposición al Beneficio vacante en esta Santa Iglesia Catedral por detención de don Andrés Lambias, en atención á encontrarse actualmente enfermo; Nos, accediendo benignamente á tan justo ruego, venimos en ampliar y ampliamos dicho plazo por término de veinte días que acabarán el seis de Diciembre á las doce de la mañana; observándose en lo demás las mismas condiciones expresadas en el Edicto. Dado en Palma, á 16 de Noviembre de 1918.—Rigoberto, Obispo de Mallorca.»

La gripe en Mallorca

De un grupo de mancorenses recibimos las siguientes líneas:

La comisión pro-Sanidad nombrada por el I.º Ayuntamiento de Manacor, con motivo de la epidemia reinante, compuesta de los Concejales Sres. Galmés (Pedro), Soler, Fuster, Más, Galmés (Juan) y de nuestro infatigable Alcalde señor Gomila, está realizando una grandiosa labor en estos días de muerte y desconsuelo.

Han abierto una suscripción pública, para allegar recursos á los pobres atacados, que por desgracia son muchísimos, y ha sido un éxito pues ya excede de las 7.000 pesetas y continua abierta. Todos los enfermos son atendidos debidamente por la comisión y por las heróicas hermanas de San Francisco, Caridad y de la Pureza.

El Ayuntamiento se incautó de toda la leche de este término, ya sea de vaca, cabra ú oveja, vendiéndola por su cuenta, quedando por completo abastecidas las necesidades de esta ciudad y estando seguros así los enfermos que la tomen de que beben leche pura, cosa que no sucedía antes de incautarse, pues sabemos casas que encontraron almidón dentro la leche.

En una palabra todo el servicio sanitario está perfectamente organizado sin una deficiencia, la población abastecida de leche que era lo más difícil é importante, todos los enfermos pobres son atendidos en todo cuanto necesitan completamente gratis; todo prueba plena de que tenemos un Ayuntamiento modelo en donde impera la hermandad, el progreso y el bienestar de Manacor y un Alcalde como otro nunca se registra en los anales de historia política mancorense.»

Las noticias recibidas ayer en el Gobierno Civil, referentes al curso de la epidemia reinante en los pueblos de la provincia, acusan una notable disminución en el número de invasiones y defunciones.

Los pueblos más castigados hoy son Manacor, Sineu, Muro, y La Puebla, si bien en todos ellos se nota decrecimiento en las invasiones.

El número total de éstas durante las últimas 24 horas en toda la provincia son 243 y 23 las defunciones ocurridas.

En Palma se da por estinguida la enfermedad, pues incluso en los caseríos del Pla de San Jordi, Coll d'En Rebassa y Molinar no se registran ayer nuevas invasiones.

En vista de que ha desaparecido ya el conflicto que originó la escasez de

TEATRO VICTORIA

¡HOY! Reapertura — Programa Monstruo

EL HIJO DEL AMOR (4 partes)

FOR G. BORELLI, D. JACOBINI, E. GHIONE Y A COLLO

NOTA: Este local ha quedado debidamente desinfectado bajo la dirección del Jefe del Laboratorio Municipal.

TEATRO BALEAR

Tarde á las cuatro y media, la parodia mallorquina en siete actos, arreglada por el popular Jorge Martí (a) Mascle Ro,

TENORIO MALLORQUI O HAZAÑAS D'EN VERGUETA

NOCHE A LAS OCHO Y MEDIA

DON JUAN TENORIO

PRECIOS POPULARES

DON JUAN GELABERT Y SERRA

Falleció en Petra el 12 de Noviembre

A las once y media de la mañana á la edad de 47 años

B. P. D.

Sus sñgidos padres, hermano y hermanas al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan le tengan presente en sus oraciones y asistan al rosario que se dirá hoy domingo á las seis de la tarde, como tambien al funeral que en sufragio de su alma se celebrará mañana lunes á las ocho y media, en la iglesia parroquial de Petra por lo que recibirán especial favor.

El Ilmo. Sr. Obispo de Mallorca se ha dignado conceder 50 días de indulgencia por cada misa, comunión á parte de rosario que ofrezcan en sufragio de su alma.

Ropa blanca

Falta una buena costurera para directora práctica y con mucho gusto é idea para montar y dirigir trabajos al frente del taller. Tiene que reunir condiciones y carácter para encargada del mismo. Colocación de porvenir. No precisa crear modelos, solamente dirigir la confección.

Presentarse con muestra:

ESTEBAN HERMANOS

Fábrica, 16, 2.º, Santa Catalina

CINE MODERNO

SALON DE MODA

A las tres y media tarde: GRAN ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO. Reestreno del 1.º y 2.º episodios de la famosa y artística serie LOS RATONES GRIS. Colosal éxito de ZA LA MORT. Además por última vez se proyectará la extraordinaria película en 4 actos UN DRAMA DE SARDOU por la célebre trágica MERCEDES BRIGNONE.

Taller de carpintería

Por fallecimiento del dueño, se desea vender, con todas las herramientas y maquinaria Diríjase Victoria, 750, Sóller.

Nodriza Se desea para lactar en casa de los padres Razón Casa Anunciadora, Palacio, 8.

Profesora de dibujo y pintura. Clases en su casa y á domicilio Razón «Casa Anunciadora».

Colegio de S. J. Bautista DE LA SALLE

El 15 de los corrientes, se reanudarán las clases para todos nuestros alumnos externos

MR. JAMES WEBB

Profesor de inglés

Calle de los Angeles, 30, Palma

Academia PONS

Preparación para ingreso en Correos

Habiendo obtenido siete plazas en la convocatoria de 1906.

Informes y detalles: Don Bartolomé Pons, Oficial del Cuerpo, Lulio, 2, 1.º

Academia politécnica

Sancho Estelrich (Serra, n.º 11)

Bachillerato, Comercio, Magisterio, Derecho, Medicina, Farmacia, Idiomas, etc. etc.—Laboratorio, gabinete y sala de estudio á orillas del mar.—El 14 de los corrientes, se reanudarán las clases en esta Academia.

TINTAS para escribir "WIGTY", en todas las Papelerías

